

GEÖPIA: Un mundo Nuevo.

A. García Castro / N. Martín Señor ©



Fragmento:

“En realidad, Leopoldo y Maury no sabían mucho de los antecedentes de la investigación. Los habían elegido simplemente por ser en ese momento alumnos predilectos de la investigadora, quien, una mañana, irrumpió muy temprano como un tornado en el laboratorio. Mientras procedía a despejar de objetos la

enorme mesa de trabajo colectivo que ocupaba la mayor parte de la estancia, cuyas paredes y suelo estaban atiborrados de muestras arqueológicas clasificadas y por clasificar, en un desorden organizado que no dejaba el más mínimo resquicio libre en la sala, exclamó:

-¡Hijos e hijas, dejad todo lo que estéis haciendo, se acabaron las clases de momento, empezamos un nuevo proyecto y es ya!- Ante las expresiones de sorpresa de los siete jóvenes, su cara se abrió

en una amplísima sonrisa que parecía que la iba a partir en dos y con los brazos en jarras, apoyados en sus amplias caderas, les soltó, mirándolos uno por uno y visiblemente emocionada: - ¡Muchachos, alegraos, nos vamos de trabajo de campo, el mayor y mejor que jamás hayamos llevado a cabo, así que empezad a preparar el equipaje!-

Y sabiendo que toda discreción era poca, no les contó, por supuesto, toda la verdad, en su lugar, les echó un discurso vago sobre la necesidad de realizar excavaciones en Erikia, que contaban para ello con todo el apoyo académico y técnico del IGIC y el financiero de la Fundación cultural Garceros, y que estarían fuera al menos tres meses.

Y era en la duración del trabajo de campo en lo que pensaba ahora Leopoldo, en uno de los raros momentos en los que su mente no estaba ocupada, en algún porcentaje, en su pareja y camarada Maury, de quien estaba perdidamente enamorado. Al cabo de dos meses de duro trabajo en aquellas remotas latitudes, pensaba que ojalá todo terminara pronto, para volver a Alfa, a la civilización y al pequeño apartamento que ambos compartían. A pesar de su atolondramiento habitual, su osadía e intuición de felihuman le habían granjeado el respeto de sus compañeros y tutora, pues solía acertar en cosas que a los demás les llevaba más tiempo dilucidar y su tozudez era ya legendaria. Por eso, le habían dejado que excavara en un sector determinado de la parte alta de la colina del yacimiento, entre los restos de un pequeño recinto, aparentemente vacío, que fue quizás un puesto de guardia, porque, según decía él mismo: -“Siento que hay aquí algo importante y voy a encontrarlo”-

Y tenía razón. Escaneaba en ese momento las capas de sedimento, con su espátula sónica y una pequeña brocha-aspiradora, en un rincón de las ruinas que, con sumo cuidado, habían dejado al descubierto en la parte más alta de la meseta rocosa de Stenen Bølge¹. Al quitar una última capa de tierra, en el talud que parecía ser un antiguo derrumbe, la holoimagen del instrumento indicó la existencia de un espacio hueco y el estudiante despertó de sus ensoñaciones. Poco a poco, con todo el cuidado que su entrenamiento le había dado ya, fue despejando del entorno la tierra compacta que cubría lo que parecía ser una caja o cofre, empotrada en el antiguo muro, hecha, evidentemente, de una especie de metal o mineral, que no había hecho sonar antes su detector. Y en muy buen estado de conservación, además, para la edad que debía tener, puesto que hacía ya semanas que habían alcanzado el nivel arqueológico III, del siglo VII, en el que se suponía que podía haber restos del tiempo de La Gesta.

Tan ensimismado estaba en su labor que no sintió la presencia a su lado de Maury, quien había llegado sigilosamente, como buena felina. Había sentido súbitamente, más con su propio instinto, que con la mentocomunicación que todo geopiano recibía durante la iniciación de la Neoyanga², la excitación de su compañero ante el hallazgo, y dejando al instante lo que estaba haciendo en otra parte del yacimiento, se había acercado para ver qué pasaba. A su instinto felihuman y la telepatía, debía añadirle además el femenino, que le dijo que estaban ante algo de cuya importancia aún no tenían

1 Este nombre significaba “Ola de piedra”, en la antigua lengua escandinava hablada por los colonos geopianos que llegaron allí primero y describía una elevación de cima plana que se levantaba a varios kilómetros de la costa.

2 Aquí el término “Neoyanga”, se refiere a la iniciación ritual de llegada a la edad adulta para los jóvenes geopianos.

idea, pero que, sin duda, era significativa. Quizás, pensaron ambos emocionados al mismo tiempo, ya sincronizados mentalmente como buena pareja de mutantes, habían dado con la clave del proyecto. Y, por supuesto, aunque todavía ellos no lo sabían con plena certeza, era verdad.

-Tenemos que llamar a Josefina- Dijo Maury, sin despegar sus ojos ámbar del objeto que surgió, cuando hubieron despejado toda la tierra que lo cubría. Estaban ante lo que parecía ser una especie de caja fuerte, no muy grande, con una cerradura de seguridad. Hacía días que sabían que estaban excavando en lo que parecía ser un antiguo taller y hangar, en el que habían encontrado los restos de un pequeño y primitivo flyborg, además de una treintena de objetos domésticos y pedazos de componentes de los usados hacía siglos en informática, difíciles de identificar, pero inconfundibles. Ya eso casi bastaba para justificar el enorme esfuerzo que el IGIC estaba haciendo para complacer a Neihen-Wilterb y Ravelo en su alocado proyecto. Ellos sabían, sin embargo, que todavía no hallaban la evidencia definitiva que buscaban. Y el tiempo se agotaba.

Sin esperar la respuesta del sorprendido Leo, que la siguió con su verde mirada, fijamente y sin pestañear, Maury envió a su jefa un mentomensaje urgente, se levantó y, sin sacudirse siquiera el polvo de sus escasas ropas de trabajo, corrió colina abajo a grandes saltos, como sólo los felinos sabían hacerlo, hacia donde el resto del equipo despejaba, desde su llegada, el trazado de un edificio de mediano tamaño, obviamente destinado a vivienda y laboratorio de alguna clase y que todos, menos Leo, consideraban la parte más importante del yacimiento.

Esa noche tuvo lugar la reunión más decisiva para la vida profesional de todos ellos, a la que asistieron, por holoconferencia, tanto los doctores Neihen-Wilterb, Mozart y Nakamichi-Giottoborg, como el ministro de Ciencia y Tecnología, Dionisio Chang-Johansenn, y sus consecuencias cambiarían para siempre la historia de Geöpía. Más bien, diríamos, rescataron una parte de ella que se había perdido, dándole su correcta dimensión, tal y como la conocemos ahora.”



Iskandia (Erikia), 10 de enero de 1620 (CG)/3736 (CA)

Para: Dr. Hans Walter Neihen-Wilterb
Centro de Historia y Antropología.
Instituto Geopiano de Investigaciones Científicas (IGIC)
Alfa (Teranthos)
De: Dra. Josefina Ravelo Ben-Hadad (Arq)
Responsable Expedición a Stenen Bølge (Erikia).
Laboratorio de Arqueología
Asunto: Reliquias de *La Gesta*

Estimado Dr. Neihen-Wilterb,

Conforme lo acordado en holoconferencia del pasado 5 del corriente, le adjunto la lista de los objetos hallados en el yacimiento de Stenen Bølge (Erikia) que, desde hoy, sin asomo de dudas, podemos denominar Refugio-taller de Runy y Orvala, los héroes míticos iniciadores de la llamada *Gesta*, evento histórico que hace ya un milenio originaría la Unión Planetaria Intergaláctica (UPI). Personajes que, en vista de la evidencia aportada por las excavaciones y los documentos hallados, no pueden ser ya considerados ficticios y cuyo aporte al conocimiento histórico de esa época excede, con mucho, lo narrado en los mitos.

Se arroja con ellos nueva luz sobre ciertos sucesos que, por razones de índole política y diplomática y con el acuerdo de algunos planetas aliados, fueron dejados fuera de los libros de texto, en aras de la futura buena convivencia de los mismos, que habían sido, hasta entonces feroces adversarios. El aporte de conocimiento histórico que se desprende de este importantísimo hallazgo, es, indudablemente, trascendental y coloca en una nueva y más objetiva perspectiva, lo sucedido en la etapa más importante de la historia de nuestro planeta, como fue el Kaos y el papel jugado en su resolución por geopianos y extrageopianos.

Adjunto el informe completo y la transcripción de la cristalgrabación introductoria que acompañaba al *corpus* principal

del hallazgo, el cual fue enviado por teleport y está siendo procesado por los laboratorios de Informática, Tecnología de Materiales y por el nuestro, con el fin de determinar la extensión del deterioro (que podemos decir es mínimo, considerando que estuvo enterrado durante un milenio), extraer toda la valiosísima información que contiene y proceder a su conservación, análisis y publicación.

Sugiero que también se inicien los preparativos para convocar a un congreso interplanetario de Historia y Antropología, por la trascendencia de los hallazgos y su impacto indudable en la historia de los cuatro planetas principales de la UPI.

Atentamente,

(firmado)

Dra. Josefina Ravelo (Arq)
Laboratorio de Arqueología
Centro de Historia y Antropología
Instituto Geopiano de Investigaciones Científicas (IGIC)

Adjunto: lo indicado.

1/2-LR./CC: Mozart/Nakamichi-Martínez/Chang-Johansenn.”